

La modernidad líquida y la educación

Por Mayra Pardo
(Ashiray28@hotmail.com)

El capitalismo se ha insertado en todos los campos de nuestra vida, y la educación no es la excepción. Zygmunt Bauman, el analista de la “modernidad líquida”, reflexiona sobre la educación contemporánea y los retos que enfrenta. El aspecto más destacado de este análisis es la concepción del conocimiento como objeto de consumo.

Un fenómeno importante que se desprende de esta apreciación es la concreción del aprendizaje en un producto. Al respecto Bauman agrega: “Cuando es considerada como un producto, la educación pasa a ser una cosa que se ‘consigue’” (2008, p.24). Y se “consigue” únicamente durante un periodo, el de la escolarización. Por lo tanto, ante los ojos de la sociedad, el único conocimiento válido es el del aprendizaje formal. En efecto, a esta tendencia responde la fiebre de la “certificación”. Sin embargo, ante la creciente expansión del conocimiento y su pronta caducidad se infiere que, más allá de un sistema educativo que evalúe y legitime capacidades, lo que se requiere es un modelo que despierte un apetito por aprender.

La economía mundial, al igual que en el siglo pasado, sigue influyendo en el modelo educativo imperante. Antes se requería un conjunto de *seres-masa* que al interior de las fábricas repliquen un sistema fordista (referente a Henry Ford, creador de las cadenas de producción en



masa). En dicha época, el conocimiento se concebía como un producto eterno, permanente e irrenunciable que concedía una profesión, un estatus. Hoy, la variabilidad de situaciones económicas, sociales y políticas exige la formación de hombres y mujeres que se acoplen a estos constantes cambios.

Ante la creciente expansión del conocimiento y su pronta caducidad se infiere que, más allá de un sistema educativo que evalúe y legitime capacidades, lo que se requiere es un modelo que despierte un apetito por aprender.

Xavier Laudo (2010) en su texto *La pedagogía líquida. Fuentes contextuales* expresa que la personalidad del ser humano actual debe regirse de acuerdo a tres categorías: tiempo, talento y renuncia. Tiempo, porque el individuo debe manejarse bajo la condición permanente del “corto plazo”. Talento, porque ante las variables demandas el sujeto debe desarrollar nuevas capacidades y habilidades. Y renuncia, porque se requiere que la persona no se ate a ningún concepto ni experiencia anterior, pues solo así asimilará nuevos contenidos. En otras palabras, un continuo desaprender para aprender.

Zygmunt Bauman crea los términos “el síndrome de la impaciencia” para expresar



La flexibilidad es una característica notable de la modernidad líquida, así como una particularidad de la comprensión.



sar la necesidad de satisfacer nuestras necesidades a corto plazo. Este síndrome podría ser un enemigo relativo a la hora de aprender, porque para conseguirlo se requiere esfuerzo, disciplina y compromiso. Actitudes poco reconocidas y hasta reprochables por la sociedad contemporánea.

Una de las posibles causas del fracaso escolar es la ausencia o debilidad de ciertas capacidades. Sin embargo, otra de las razones es la ausencia de empeño. El esfuerzo es uno de los componentes básicos para consolidar el aprendizaje, pues solo este puede compensar la falta de capacidades y potenciar las ya existentes. Así lo determina David Perkins (1995) en su texto *Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. La escuela actual, más que entregar conocimientos, debe centrarse en la resolución de problemas, donde la investigación sea el eje principal y el conocimiento sea un instrumento para solucionarlos. “El conocimiento se visualiza no como posesión de

Hoy, la variabilidad de situaciones económicas, sociales y políticas exige la formación de hombres y mujeres que se acoplen a estos constantes cambios.

información sino como competencia para resolver problemas ambiguos y cambiantes” (Romero, 2004 p.7).

Si para Romero la información está al servicio de la resolución de problemas, para Perkins el contenido está en función del desarrollo de la comprensión. El autor explica que “comprender es la habilidad de pensar y actuar con flexibilidad a partir de lo que uno sabe” (1999, p.4). Por lo tanto, la flexibilidad es una característica notable de la modernidad líquida, así como una particularidad de la comprensión. Perkins (1995) señala que la comprensión supera a la posesión de información, pues implica utilizar el contenido en alguna tarea que evidencie y fomente la comprensión. A estas tareas las denomina “actividades de comprensión”, entre las que pueden estar la explicación, la ejemplificación, la aplicación, la justificación, la contextualización, la generalización, comparación, entre otras.

La memoria está en un primer nivel que es fácilmente comprobable; el desafío radica en expresar el contenido en distintas actividades de aprendizaje, transformarlo, verificarlo, observar sus infinitas caras. La diferencia está en observar la información como un instrumento para mejorar las capacidades personales y las condiciones sociales. Y no al contrario, percibirla como un ente determinado, y hasta sagra-

do, que predetermine nuestro accionar. El conocimiento no puede ser un dogma, debe ser una atractiva invitación para dominarlo, así como para vencer las propias limitaciones.

REFERENCIAS

Bauman, Z. (2008). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Recuperado el 4 de abril de 2017 de <http://bit.ly/154XK1o>

Laudó, X. (2010). *La pedagogía líquida: fuentes contextuales y doctrinales*. Recuperado el 12 de abril de 2017 de <http://bit.ly/2o7khVo>

Perkins, D. (1995). *La escuela inteligente. Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. Recuperado el 16 de abril de 2017 de <http://bit.ly/2por40M>

Perkins, D. (1999). *¿Qué es la comprensión?* Recuperado el 17 de abril de 2017 de <http://bit.ly/2oCwOO>

Romero, C. (2004). *La escuela media en la sociedad del conocimiento*. Recuperado el 6 de abril de 2017 de <http://bit.ly/2nPG2IQ>